

LA SOLANA DEL CASTILLO DE ALANGE: UNA PROPUESTA DE SECUENCIA CULTURAL DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA¹

IGNACIO PAVON SOLDEVILA

En 1976, con las intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Pijotilla, de la mano del Dr. Hurtado Pérez, comenzaba la búsqueda sistemática de la Prehistoria Reciente en la Cuenca Media del Guadiana (Hurtado, 1988). Desde ese momento hasta hoy, la personalidad de la misma no ha dejado de ir configurándose. El establecimiento de una hipótesis de la secuencia cultural del Calcolítico, a partir de las excavaciones de la Pijotilla, junto a otras circunstancias, llevaron en 1982 a un acuerdo entre los investigadores y la Dirección General de Patrimonio, entonces encabezada por la Dra. Gil-Masarell Boscá, que se concretaba en la intención de insistir en la prospección de esta región cultural que paulatinamente iba perfilándose, y en la excavación de otros asentamientos que pudieran dar más luz sobre los momentos, aún oscuros, del Calcolítico y de la Edad del Bronce (Hurtado, 1992). El reto planteado iría acometiéndose con intervenciones diversas, de carácter comarcal o local, que propiciaron tanto el afianzamiento de la secuencia planteada por Hurtado en la Pijotilla para el Calcolítico, como una serie de informaciones, relativas sobre todo al mundo de los muertos, algunas de las cuales ofrecían pinceladas de lo que se entendía como Edad del Bronce, momento no sólo mal conocido a nivel de bases subsistenciales, relaciones sociales o creencias, sino también huérfano de esa hipótesis de secuencia cultural que tan positiva fue en su día para guiar los estudios de la Edad del Cobre. En 1987, con motivo de la realización de las obras de infraestructura del embalse de Alange, que por aquel entonces se estaba construyendo, tuvo lugar el descubrimiento de un poblado que quedó parcialmente destruido por acción de las máquinas excavadoras. La sensibilidad de D. J.D. Carmona Barrero, vecino de Alange, sirvió para que el suceso cayera en conocimiento de D. J.A. Calero Carretero, director del Plan de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia en las tierras inundadas por el embalse de Alange, que en el verano de 1987 llevó a cabo unos sondeos estratigráficos, a fin de conocer la cronología del poblado semidestruido y el interés que el mismo podía tener de cara a futuras intervenciones (Calero y otros, 1988; Calero y Márquez, 1992). Los materiales exhumados nos fueron gentilmente cedidos por su excavador en 1991, a fin de que, con motivo de la realización de nuestra Tesis de Licenciatura, los estudiásemos. El presente artículo recoge algunas de las informaciones vertidas en nuestro trabajo, así como algunas reflexiones que pretenden contribuir al esclarecimiento de la Edad del Bronce.

1. GEOESTRATEGIA

El Cerro del Castillo de Alange constituye uno de esos enclaves cuyo protagonismo a lo largo de los tiempos, pese a oscilar, no desaparece. La razón de tal hecho es de índole principalmente geoestratégica, ya que constituye el punto intermedio con dominio visual más importante a medio camino entre las Vegas Altas y Bajas del Guadiana (Enríquez, 1988). Si a ello le unimos que este "monte-isla" controla visualmente los dos vados principales de dicho río a su paso por la comarca de Mérida, el de Los Patos y el de la estación de La Zarza, no hacemos sino redundar en el interés que este enclave posee (Fig. 1).

¹ El presente trabajo constituye un breve resumen de nuestra Tesis de Licenciatura, realizada bajo la dirección del Dr. D. Alonso Rodríguez Díaz. Cáceres, 1992. Calificación: Sobresaliente p.u.

Tampoco debemos perder de vista en nuestro análisis el hecho de encontrarse en una zona, gozne entre las Vegas del Guadiana y la Tierra de Barros, con interesantes potencialidades agropecuarias, que han determinado la economía tradicional hasta hoy. El perfil, suavemente ondulado, de los campos que se extienden entre los brazos de los ríos Matachel, Palomillas, Valdemedé y Bonhabal, tiene su continuación en las tierras que más al norte son consecuencia de la deposición aluvial del Guadiana. El contacto entre los Barros, las Vegas y el área granítica de Mérida, espacios geomorfológicos distintos, propicia diversos sedimentos para el desarrollo de cultivos de secano y regadío, que se desarrollan sobre suelos francos con predominio alternativo de la arcilla, la arena o el limo (Guerra y Monturiol, 1968).

El yacimiento se encuentra vigilando la confluencia de los ríos Matachel y Palomillas desde la ladera del Cerro del Castillo, protegido por una parte por el considerable desnivel que hay hasta dichos cursos fluviales; y por otra, por los crestones rocosos, que no sabemos aún si se complementarían con algún sistema de amurallamiento. La excavación, al plantearse con la intención de obtener una información de naturaleza exclusivamente estratigráfica, no ha aportado datos sobre cuestiones como la vivienda, la disposición preurbanística y los sistemas defensivos, que deberán auscultarse en futuras intervenciones.

2. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

El planteamiento estratigráfico de la excavación ha permitido una aproximación a lo que debió ser la secuencia cultural del yacimiento. La naturaleza de la intervención, una urgencia, nos obliga a considerar esta reconstrucción secuencial con cierta provisionalidad, en tanto no se vea corroborada por una nueva excavación más pausada. De cualquier manera, como hipótesis de trabajo creemos que es válida, teniendo presente este hándicap, la exposición de los resultados en que se han concretado nuestros estudios, puesto que permiten ofrecer algunas pautas de vertebración para la comprensión de aspectos que puntualmente nos ofrecían hasta el momento otras intervenciones arqueológicas en la Cuenca Media del Guadiana.

El seguimiento de la ergología ha resultado determinante para secuenciar la vida de los habitantes de La Solana, jugando un papel determinante, dentro de la misma, el estudio de la industria cerámica. En las próximas páginas trataremos de acercarnos a los tres horizontes que, según creemos, pueden distinguirse en el yacimiento.

El Horizonte Solana I, evidenciado en los niveles más profundos de las catas abiertas, se corresponde con una Fase Epicalcolítica en la cual tiene lugar la ocupación originaria del yacimiento, en unos momentos que, teniendo en cuenta la abundancia de perfiles cerámicos de sabor calcolítico junto a formas que nos acercan a la plena edad del Bronce, cabe tildar de transicionales.

El Horizonte Solana II culturalmente lo adscribimos al Bronce Pleno, ya que las piezas de perfil carenado parecen ser el trasunto de las que durante esta etapa se dan en la zona nuclear portuguesa de la Cultura del Bronce del Suroeste, concebida en la primera mitad de los años setenta por Schubart.

El Horizonte Solana III, peor documentado, es un Bronce Tardío o Final, que ya ha ocupado el interés de algún investigador a través del estudio de piezas halladas en la superficie del yacimiento, y que resulta enormemente sugerente a la hora de aproximarnos al carácter de los comienzos de la Protohistoria de la zona.

2.1. EL HORIZONTE EPICALCOLITICO

Compuesto por dos conjuntos de materiales aislados por cuestiones metodológicas, incluye el estrato XII y los estratos X al VIII, que globalmente parecen responder al mismo momento cultural (Fig. 2)

El estrato XII, desde el punto de vista tecnológico se caracteriza por el dominio aplastante de las cerámicas toscas, seguidas muy de lejos por las semicuidadas, hecho que no impide que en algún caso puntual nos encontremos con los primeros ejemplares cuidados. La existencia de cerámica tosca cocida irregularmente en un porcentaje superior al del resto de los momentos, y muy por encima de los porcentajes que presentan los otros tipos de cocción, es característica. Por lo que respecta a los acabados, predominan de un modo notorio los alisados simples, siendo excepcionalmente raros los bruñidos, aunque sí los constatamos en algunos cortes, tal vez por filtraciones. Personaliza este momento la presencia de espatulados, que continuarán existiendo más adelante. Como siempre en La Solana, el porcentaje de cerámicas decoradas del momento es mínimo.

Morfológicamente es un momento perfectamente caracterizado. Por una parte, las piezas carenadas son casi exclusivamente cuencos (4,7%), vinculados principalmente a los documentados en el horizonte en el cual Hurtado (Hurtado, 1985) considera definitivas las piezas de "paredes delgadas". Entre las piezas redondeadas, podemos vislumbrar ya el comienzo del declive de los perfiles en S (3,5%), y notamos la presencia de los cuencos de borde entrante (7,1%), que veremos desarrollarse en el futuro. Exponente de las tradiciones calcolíticas fuertemente arraigadas en la zona (Enríquez, 1990,1) es el porcentaje de ollas globulares de tamaño mediano (13%) y grande (7,1%), que comenzarán a sufrir un retroceso a partir de este estrato. También característico de este momento es el alto porcentaje presentado por los vasos de paredes rectas en todas sus versiones (24,9%) y el de los grandes bordes cóncavos (26,1%), también presentes en el Calcolítico. Consideración interesante para la datación cronológica y cultural del momento es la ausencia de dos fósiles tan definidores como los platos de borde almendrado o engrosado y las decoraciones campaniformes.

Entre los estratos X al VIII, en el marco de la tecnología cerámica, la cerámica tosca sigue siendo la más numerosa, pero la semicuidada experimenta un gran alza, y la cuidada no sólo aparece significativamente, sino que presenta también sus valores más altos en uno de los cortes. Por lo que atañe a las cocciones, lo más sobresaliente es la progresiva disminución porcentual de las irregulares, la ascensión de las reductoras toscas y, ya al final, la aparición de las cerámicas cuidadas cocidas en atmósfera reductora. El alisado continuará siendo el acabado más frecuente, pero perderá valores frente al progresivo aumento del bruñido, que alcanza a fines de este momento su máximo valor en uno de los cortes. Abunda el espatulado como otra opción de tratamiento superficial. La presencia de ejemplares decorados es muy minoritaria.

Formalmente asistimos al aumento de la representatividad de las cazuelas carenadas de mediano tamaño (3%) y de los recipientes carenados grandes, con idéntico porcentaje, sean éstos fuentes u ollas. Algunas de las piezas son similares a las documentadas en otros yacimientos en momentos inmediatamente previos al Bronce Pleno, como el de Guadajira (Hurtado, 1985); en tanto otras parecen preludear o evidenciar claramente unos primeros contactos con corrientes culturales con epicentro en el Algarve portugués, que debieron desarrollarse en los últimos momentos reflejados por estos estratos. Parece ser el gran momento, entre las formas redondeadas, de los cuencos de borde entrante (13,2%) y de los casquetes (9,6%), que ya en la fase anterior mostraron un porcentaje comparativamente medio. La observación de las ollas globulares de mediano (2,4%) y gran tamaño (6%) permite comprobar que las tradiciones calcolíticas en el marco de la cerámica funcional se van difuminando muy lentamente. También disminuye el porcentaje de los vasos de paredes rectas (14,4%), mientras los grandes bordes cóncavos, formal y funcionalmente pobres de análisis, aumentan (27,7%).

Si bien los estratos iniciales de La Solana no nos han ofrecido evidencias de decoración campaniforme, no dudamos de la raigambre calcolítica del grupo humano que estudiamos. Sin embargo, las producciones cerámicas, además de la dirección apuntada, nos muestran una relación

directa con perfiles documentados en la tumba circular de Guadajira (Hurtado, 1985), los más característicos de los cuales, según su excavador, se intentan encuadrar en un proceso evolutivo que arranca, cuanto menos, de los contextos de las tumbas dolménicas alentejanas, y que finaliza con las formas del Bronce Pleno del Suroeste. Recuerdan enormemente formas relacionables con el mundo de Ferradeira, para las que también existe una conexión clara con las del Horizonte de las sepulturas de cúpula. Las conexiones culturales que nos manifiestan los perfiles cerámicos inmediatamente referidos parecen aludir a un momento en el cual tienen lugar sucesos tan confusos, pero posiblemente tan entrelazados, como "el canto de cisne" de la Cultura Calcolítica, el ocaso del Fenómeno Campaniforme y la gestación de las sociedades de la Edad del Bronce.

Del total de restos de industria lítica bien contextualizados y útiles para el estudio estadístico, el 58,62 % se documenta en el Horizonte Epicalcolítico, en tanto el 34,48% lo hace en el Horizonte Solana II, por lo que, teniendo en cuenta lo escaso de la muestra y la provisionalidad con que debe tomarse todo resultado, cabría pensar en una disminución del uso de útiles líticos por parte de las gentes de La Solana, pero en modo alguno su abandono. Globalmente se trata de una industria de piedra tallada en el 51,1% de los casos, que utiliza la cuarcita (45,4%), el sílex (36,3%) y el cuarzo con idéntico orden de importancia al documentado en la zona para el Calcolítico (Enríquez, 1990, 1). Sorprende la poca representatividad de la piedra pulimentada (6,9%), y la abundancia de un tercer grupo, muy heterogéneo, de objetos diversos (41,8%) que incluye desde discos perforados o placas de pizarra hasta molederas.

Según evidencian los restos exhumados, la ocupación del La Solana del Cerro del Castillo de Alange debió tener lugar en un momento comprendido entre el final del Calcolítico y la Plena Edad del Bronce. Tal suceso parece estar en consonancia con los cambios en la geoestrategia y el control del territorio que el Dr. Enríquez Navascués ha atestiguado en el Calcolítico Final de la comarca de Mérida (Enríquez, 1990, 1). Tales cambios deben hacerse posiblemente extensibles a toda la Cuenca Media del Guadiana, y deben concebirse de alguna manera en relación con un amplio y heterogéneo conjunto de sucesos que parecen indicarnos que nos encontramos en una época de interesantes transiciones.

Así, de un modo más o menos paralelo a los primeros momentos de La Solana, se están desarrollando distintas manifestaciones funerarias cuya característica más importante es la diversidad, y en las cuales tal vez pueda apreciarse un proceso escalonado que las circunstancias de la investigación no han permitido aquilatar convenientemente. En efecto, además de la ya mencionada tumba circular de Guadajira, enterramiento supuestamente colectivo con una cultura material evolucionada, que cabe interpretarse como continuador de la tradición calcolítica, una tradición de la cual es estandarizada la sucesión propuesta para las tumbas y ajuares de La Pijotilla (Tumba III ---> Tumba I ---> Tumba II), nos encontramos con experiencias de enterramiento individual, como los enterramientos en silos (Enríquez y Hurtado, 1986) adscritos a la última fase de la Pijotilla, y, posiblemente ya en una fase transicional o en la Plena Edad del Bronce, las tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de Colada de Monte Nuevo en Olivenza y cultura material emparentable al mundo de Atalaia (Schubart, 1971, 1). La diversidad de rito puede ser desde nuestro punto de vista un posible exponente de la transformación que estaba teniendo lugar entre las sociedades de la Cuenca Media del Guadiana. Metamorfosis que queda plasmada en el registro arqueológico de modo muy significativo al menos en dos puntos: en Guadajira (Hurtado, 1985), donde compartiendo el mismo espacio de la tumba circular encontramos restos de una cista con enterramiento individual; y en La Pijotilla (Hurtado, 1992), donde ocupando el espacio de la Tumba II se documentó otra tumba ochavada con dos cráneos. Parecen expresarnos a modo de metáfora lo que parece ser un proceso lento, pero sin vacilaciones, de "evolución" de las poblaciones epicalcolíticas a las de la Plena Edad del Bronce.

Posiblemente sea necesario apuntar que, si admitimos la posibilidad de ese fenómeno escalonado de transición, en el momento final de este Horizonte Cultural Epicalcolítico hemos de situar las primeras experiencias de enterramientos individuales en cistas, coincidiendo con las primeras "influencias" de la Cultura del Bronce del Suroeste, con epicentro en el Algarve, y, a falta de información más precisa, en su fase "expansiva". Tal vez sea este momento, paralelo al final del Horizonte Solana I, el que inaugura las asociaciones de cistas a yacimientos de sabor epicalcolítico (Gil-Mascarell y otros, 1986) como Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1985, 2 y 1988; Rodríguez, 1986) y Palacio Quemado (Hurtado y Enríquez, 1992).

Una luz nada despreciable para consolidar, en la medida de lo posible, y dado el estado actual de la investigación, la propuesta conceptual del Epicalcolítico tal y como la hemos presentado más arriba, nos viene dada por dos de las escasas dataciones radiocarbónicas con que contamos en la región. Por una parte, la cronología propuesta para la segunda ocupación del sepulcro de falsa cúpula y corredor corto de "Huerta Montero" (Blasco y Ortiz, 1991 y 1992), en Almendralejo; y por otra la fecha asignada a la Fase II del yacimiento de Palacio Quemado (Hurtado y Enríquez, 1992), en Alange.

En el sepulcro de falsa cúpula y corredor corto de "Huerta Montero" se han documentado dos ocupaciones distintas. La primera se adscribe al Calcolítico Medio, y está respaldada por una fechación de 4650 ± 250 B.P. Las inhumaciones de la segunda, atribuible según sus excavadores a un Calcolítico Medio y Final, comenzarían hacia el 4220 ± 100 B.P., y finalizarían alrededor del 3720 ± 100 B.P. En ninguna de las ocupaciones se detectó resto alguno de decoración campaniforme, correspondiéndose las cerámicas del nivel de reutilización a ollas de gran tamaño y formas simples, globulares, cuencos esféricos o de tamaño medio, con algún cuenco pequeño. Presentan colores oscuros debidos a la cocción reductora, y acabados alisados, con pocos casos bruñidos. Una consideración global nos acerca estos materiales a los que aparecieron en los horizontes de Solana I.

Aunque los trabajos de Palacio Quemado, integrados dentro de un envidiable proyecto, no han hecho más que empezar, ya nos han deparado una secuencia de al menos dos fases para el yacimiento de superficie, situado junto a la Cueva de La Zorrera y al lado de un conjunto de cistas. Distintas estructuras domésticas y defensivas parecen asociarse a uno u otro momento, ofreciéndonos un aspecto diverso entre ellas, pero en modo alguno distanciado de los que ofrecen las evidencias calcolíticas de otros yacimientos. La cultura material cerámica muestra ciertos rasgos de evolución porcentual respecto al calcolítico de La Pijotilla, al darse en mayor proporción las cerámicas de "paredes delgadas", y al documentarse sólo en la Fase II algunos restos escasos de campaniforme. Sus excavadores no aprecian una gran diferencia entre ambos momentos de ocupación, y sin embargo las fechaciones absolutas consideradas válidas apuntan un distanciamiento claro. La Fase I la fechan hacia el 2100 a.C., en tanto la Fase II se va hasta el 1620 a.C. (3570 ± 100 B.P.). No aluden, desde una postura muy cauta, al problema de la relación de las cistas con una u otra fase del yacimiento, pero en virtud de la lógica, hoy por hoy cabría considerarlas, como hipótesis de trabajo, contemporáneas a la Fase II.

Ambas evidencias cronológicas refuerzan la consideración de este período cronológico como polifacético en lo que se refiere tanto a las modas cerámicas como a las funerarias.

Las experiencias funerarias relacionadas con este Horizonte Epicalcolítico no parecen ir más allá de reflejarnos una sociedad en principio muy arraigada en las costumbres calcolíticas tendentes a valorar el sentido comunitario en detrimento del individualismo (Guadajira), que perezosamente en escalas culturales, pero en un corto espacio de tiempo, va asumiendo nuevas fórmulas que inducen a pensar en una mayor valoración del individuo, aún dentro de un respeto por el concepto comunal (Colada de Monte Nuevo). Las primeras cistas, en un momento transicional al Bronce Pleno, y los enterramientos en silos de La Pijotilla inaugurarían un concepto plenamente individual de la inhumación, cuyo origen en nuestra zona tal vez quepa suponer no tanto en relación con el fenómeno campaniforme, sino con flujos procedentes de la zona meridional portuguesa. Parale-

lamente a este proceso de transformación social, y posiblemente guardando relación con él, hemos de situar algunos hechos referentes al mundo religioso, como la progresiva aparición en momentos finales del Calcolítico, o en momentos transicionales, de ídolos derivados de los oculados sobre soportes menos nobles, como los de Los Cortinales o El Apeadero de Zarza de Alange (Enríquez y Rodríguez, e.p.), o del ídolo antropomorfo masculino, que se ha querido poner en relación con un cambio integral de la sociedad.

Creemos que el término "Epicalcolítico", utilizado intuitivamente por otros investigadores desde hace relativamente poco tiempo (Gil-Mascarell y otros, 1986) resulta más rico de cara a la denominación del período que la perífrasis "Bronce Antiguo", pues el conjunto de evidencias al que alude el primero dista de lo que tradicionalmente se entiende por la segunda. En una cronología que ya se avanza hacia el Bronce Pleno del Suroeste tiene lugar un fenómeno de simbiosis de aspectos culturalmente adscribibles a la Edad del Bronce con elementos calificables aún como calcolíticos. Tal proceso es el que probablemente ha propiciado maniobras tan dubitativas, por otra parte lógicas, a la hora de definir culturalmente poblados y enterramientos que participaban de esa doble naturaleza. La ausencia de dataciones absolutas en el yacimiento impone la máxima prudencia a la hora de adscribir cronológicamente el material. Si admitimos como fiable el reflejo de la muestra que supone la campaña de 1987 con la ausencia de cerámica campaniforme, la fuerte tradición calcolítica y las dataciones radiocarbónicas existentes para manifestaciones que consideramos en transición hacia el mundo epicalcolítico o dentro de él, nos llevarían la fecha inicial de la ocupación del yacimiento a un momento oscilante entre el 1750 y el 1600 a.C.

2.2. EL HORIZONTE DE BRONCE PLENO

Entre los estratos VII y IV pensamos que es posible distinguir, en función sobre todo de las cerámicas, un nuevo horizonte. Desde el marco tecnológico es un momento en el que globalmente se acentúan las tendencias vistas en los últimos instantes del horizonte anterior. Se evidencia la máxima representatividad de las cerámicas cuidadas, y un aumento porcentual de las semicuidadas. También vemos que se consolida el crecimiento de la cerámica cuidada de cocción reductora, y que continúan tanto el crecimiento de la cerámica tosca reductora como la tendencia a la baja de la irregular. Los acabados alisados ceden lugar, conservando la primacía porcentual, a los bruñidos, que alcanzan sus más importantes porcentajes, en tanto que los espatulados están presentes, pero de modo muy secundario. Constatamos la presencia de decoraciones aún con menor importancia que en momentos anteriores.

Formalmente es un momento también muy fuertemente personalizado (Figs. 3 y 4). Por una parte crece levemente el porcentaje de los cuencos carenados (5,3%), pero sus formas evidencian una fuerte relación con el mundo de la cultura del Bronce del Suroeste I (Schubart, 1975). Gran importancia porcentual alcanzarán las cazuelas de mediano tamaño carenadas a baja o media altura (11,9%), que podríamos considerar como elemento clave para la caracterización del período. El conjunto de formas carenadas nos apunta globalmente una fuerte conexión morfológica con el Horizonte de Atalaia, pero también señala la similitud con formas muy puntuales del mundo onubense (Del Amo, 1975), del Bajo Guadalquivir (Aubert, 1983) o de la Mancha (Molina y Nájera, 1978). Entre los redondeados, la pérdida relativa de importancia de los casquetes (2,9%) y de los cuencos de borde entrante (10,1%) es compensada con una buena representación de cuencos hemiesféricos (7,1%). Las ollas globulares (7,6%), como elementos funcionales, continúan dándose, al igual que los vasos cerrados (6,5%) y verticales de paredes rectas (4,1%).

En lo que a la industria lítica se refiere, con el paso al Bronce Pleno se vislumbra, por lo que respecta a las piezas tipológicas, una fuerte disminución de los dientes de hoz, y la ausencia de los cuchillos. El uso de la pizarra como materia prima para la fabricación de objetos ornamentales coincide básicamente con el Horizonte Solana II.

La industria ósea documentada se da ya desde el Horizonte Epicalcolítico, pero destaca durante el Bronce Pleno (75,5% de los casos). Los apartados funcionales que engloban mayor número de elementos son los punzones (30,7%) y los colgantes (51,9%). El tipo más representado durante el Horizonte Solana II es el punzón sin base y sección cóncavo-convexa, al que acompaña durante este momento el punzón de base articular y sección cóncavo-convexa, que se documenta exclusivamente entonces. Por lo que respecta a los colgantes, la mayoría de los aparecidos en el horizonte que tratamos son discos perforados.

En el Horizonte adscrito al Bronce Pleno se documentó la pieza metálica más interesante de la excavación (Fig. 5). Se trata de una hoja triangular, ligeramente disimétrica, que presenta una longitud máxima de 20 cm. y una anchura máxima de 7,5 cm. Sus filos son convergentes y rectilíneos hacia el extremo distal; su unión con la zona proximal es redondeada, siendo el lado de esta extremidad convexo, y presentando dos orificios de 3 mm. de diámetro, para remaches, estando uno de ellos obstruido, y dándose una distancia entre ambos de 4,5 cm. No supera los 9 mm. de grosor por el centro de la hoja, afinándose hacia los extremos. La sección es biconvexa, con una suuperficie más saliente que la otra en la zona próxima a la extremidad distal, tal vez por efecto de la conservación. Se trata de una pieza con algunas características peculiares de sumo interés. La relación longitud-anchura, así como su especial grosor por el centro, nos invitan a considerarla como una alabarda, aún cuando no presente la típica y definitoria nervadura central, ni pueda inscribirse en ninguno de los tres modelos (Argar- Carrapatas-Montejícar) tipificados de alabardas (Schubart, 1973, 1). En función de la personal morfología del ejemplar de La Solana, pensamos que debe tratarse de una interpretación local de este tipo de armas, hipótesis no contrastada por la imposibilidad total de efectuar análisis metalográficos. Ciertamente los ejemplares que se apartan de la norma tipológica no son del todo extraños en el contexto del Suroeste. Así, en Silves, Algarve, se encontró una pieza con nervadura central fuerte, a la que faltaban los orificios para los remaches, que Schubart consideró, en su día, encuadrable en el Horizonte de Ferradeira. Agotadas las posibilidades teóricas de contrastación, nos queda referirnos a la existencia de representaciones de alabardas en las losas decoradas alentejanas (Almagro Basch, 1966), cuya cronología día a día se intenta hacer más temprana (Belén, Escacena y Bozzino, 1991). Desde nuestro punto de vista hay cierto parecido entre algunas de las alabardas representadas en las losas decoradas del Bajo Alentejo (Almagro Basch, 1966; Schubart, 1973, 1), especialmente la de la estela de San Juan de Negrilhos, y el ejemplar de La Solana. Como todos sabemos, los tipos representados en las losas jamás han podido ser identificados con tipos reales, planteándose con ello ciertos interrogantes.

La cultura material del Horizonte Solana II presenta junto a vestigios de la tradición, lo suficientemente fuertes como para manifestarse también en el Bronce Pleno de la zona, un conjunto de perfiles cerámicos ciertamente novedosos que denotan la plasmación de unas ideas originarias del Algarve portugués, que fluyen por vías hoy por hoy no conocidas con precisión, posiblemente Guadiana arriba en nuestro caso, y que dan lugar en toda la periferia del mundo del Suroeste (Badajoz, Huelva, Sevilla) a unas manifestaciones materiales imbuídas de una idea global de ese mundo, pero con aportaciones particulares en cada uno de los subfocos, consecuencia de la personalidad cultural de cada uno de ellos.

El subfoco regional de la Cuenca Media del Guadiana, superado el variopinto panorama existente en el Epicalcolítico, ofrece unos estandartes culturales algo más homogéneos. Así, si bien es cierto que existe cierto problema de identificación y conocimiento de los poblados, las costumbres funerarias parecen haberse acrisolado en unas manifestaciones más uniformes que las del momento anterior, aunque conectadas con ellas directamente por la similitud con los ritos del último momento del Epicalcolítico; y similares, desde una óptica global, a las que en la Plena Edad del Bronce se dan en todo el Suroeste.

El mundo de las cistas de la Baja Extremadura fue recientemente objeto de atención por parte de la investigación (Gil-Mascarell y otros, 1986). Básicamente se planteaba la relación cronológica de estas manifestaciones funerarias con las de la Edad del Bronce, y se sopesaba su relación cultural con las del sur de Portugal, Huelva, Bajo Guadalquivir, y, menormente, con las de la Meseta. También se hacía referencia a la relación espacial existente entre estos grupos de cistas y ciertos poblados epicalcolíticos, para concluir presentando una hipótesis de trabajo que consideraba dichas manifestaciones funerarias como participantes en la personalidad cultural de la Cuenca Media del Guadiana, reconocida durante la época calcolítica, y encuadrables en una facies de tradición eneolítica matizada por los influjos del suroeste peninsular.

Los cauces de relación entre las cistas estudiadas y la ocupación de La Solana son de dos tipos básicamente: económicos y de cultura material.

Una mirada atenta a la distribución macroespacial de las cistas (Gil-Mascarell y otros, 1986, 10) (Fig. 1), con todos los problemas que supone atender a un mapa no elaborado tras una prospección planificada, no debe dejar escapar la definición del foco más importante en el centro geográfico de la región, esto es, en la zona regada por el río Matachel y sus afluentes. Como veremos, hay suficientes razones para defender la actividad agraria como la base de la economía de La Solana, actividad que se desarrolla al amparo de los ríos próximos, y que en teoría debió ser el leimotiv de las gentes que se enterraron en las cistas. Los perfiles cerámicos más característicos de cuantos aparecen dentro de los enterramientos son los vasos de paredes entrantes, de tradición calcolítica, presentes en todos los horizontes de La Solana, los vasos globulares de gollete indicado, con idéntico abanico de documentación, y finalmente los cuencos carenados a baja altura tipo Atalaia, que definen con su presencia el Horizonte Solana II, adscrito al Bronce Pleno.

La contrastación anterior nos lleva a reconsiderar la cronología de ambos desarrollos, y a replantear la cuestión de la relación existente entre los poblados epicalcolíticos y las cistas. Si por una parte tenemos en cuenta la aparente pertenencia de las cistas al mismo mundo cultural de La Solana II (aunque no tengamos cistas asociadas al poblado de La Solana), del Bronce Pleno en función de las similitudes de la cultura material con la de Atalaia; y por otra valoramos el contexto de aparición de las cistas, esto es, una zona rica en agricultura, muy roturada, en teoría no desconocida, etc.; podemos plantear una hipótesis de trabajo basada en la circunstancia de que la ausencia de documentación de "poblados del Bronce" en la zona no debe ser casual, de la misma forma que tampoco es casual la aparición de "asentamientos epicalcolíticos" en la misma. Toda superación de la hipótesis en uno u otro sentido deberá pasar por el conocimiento no sólo de los estratos adscribibles al Bronce Pleno de alguno de estos poblados de sabor epicalcolítico, sino también más profundamente de la ocupación Solana II.

Proponemos por ahora, por tanto: la aparición de las cistas en un momento final del Horizonte Cultural Epicalcolítico, relacionables con poblados epicalcolíticos o de sabor atávico, coincidiendo con los primeros aportes claramente relacionables con el suroeste, que, a pesar de lo arrasados que se encuentran por las labores agrícolas sus niveles más recientes, deben seguir funcionando en el Bronce Pleno. Situaríamos aquí los últimos momentos del Horizonte Solana I. Su consolidación como sistema de enterramiento, en un momento del Horizonte Cultural del Bronce Pleno, se produce cuando los elementos relacionables con el suroeste se intensifican.

Posiblemente la conclusión más interesante a que nos conducen las relaciones culturales a las cuales aluden los análisis de los artefactos documentados es la magnífica salud que goza durante Plena Edad del Bronce, hacia mediados del II milenio a.C., la ruta natural que el río Guadiana abre con su paso. Ya Schubart (1974) señaló en su día la importancia del ramal del Guadiana como vínculo entre el Algarve y la provincia de Badajoz, pero el estado de la investigación impidió en principio definir, o esbozar al menos, la naturaleza de las relaciones entre el centro y esta zona periférica del Bronce del Suroeste. Hoy día poseemos más elementos de juicio para intentar dibujar

dicha relación, gracias no sólo a la observación de las manifestaciones hasta hoy conocidas del Bronce Pleno en la Baja Extremadura, sino también a las posibilidades que nos ofrece la observación de las bases subsistenciales de la Solana, que centrarán nuestra atención en un próximo apartado.

2.3. HORIZONTE DE BRONCE TARDIO-FINAL

Documentado problemáticamente en los estratos comprendidos entre el III y el I, con una muestra poco numerosa y significativa, poco personalizada a nivel de características de la cultura material, se reconstruye en función de la tipología cerámica (Fig. 6), con piezas definidas por sus perfiles, que abarcan un abanico extensible desde el Bronce Final Antiguo al Bronce Final Reciente, señalando relaciones con la Meseta, Andalucía, y Portugal. Tal vez lo más sorprendente sea la ausencia de cerámicas encuadrables en el horizonte de Santa Vitoria, como las de la colección del Marqués de La Encomienda (Rivero, 1991). Si incluimos aquí los materiales procedentes del Cerro del Castillo de Alange publicados por Enríquez (1988), y que en buena lógica deben pertenecer a este horizonte, encontramos en su decoración un estandarte para el período. La industria lítica es minoritaria, estando la ósea ausente. Hallazgos metálicos descontextualizados, como las puntas de flecha, parecen vincularse al mundo portugués, pero tampoco en la geografía del país vecino está su cronología consolidada.

Las cerámicas decoradas procedentes del Cerro del Castillo de Alange estudiadas y publicadas por Enríquez eran básicamente fragmentos con decoración incisa, impresa o por técnica de boquique, y se valoraron tanto en su relación con otras evidencias similares de la región, como atendiendo a sus paralelos a nivel peninsular. Tal vez la estratigrafía de La Solana ha servido para aclarar una de las cuestiones planteadas: la de la posible relación "genética" entre manifestaciones decorativas más antiguas (la técnica de boquique documentada en un posible Neolítico Final, las distintas técnicas del Campaniforme, etc.) y las recogidas de la superficie del Castillo. No se constata en la estratigrafía de La Solana un vínculo fuerte y constante entre las manifestaciones campaniformes (ausentes por el momento) y las decoraciones tipo boquique, por lo que, como en otras zonas, parece rebatirse esa conexión que sí parece darse en la Meseta (Fernández-Posse, 1979, 1 y 2; Fernández-Posse, 1986). Este hecho conlleva necesariamente la búsqueda de una interrelación a escala geográfica mayor, y, necesariamente, la aparición de nuevas perspectivas de explicación del proceso histórico. Ya Enríquez en su momento señaló la posibilidad de relacionar los materiales de su estudio con los del Complejo Cultural de Cogotas I. Hoy, a la vista de la estratigrafía de la Solana, tal intuición parece confirmarse, suponiendo por lo tanto Alange un testigo más que parece querer reflejar ese fenómeno, tan discutido últimamente (Pellicer, 1989), de expansión de grupos meseteños hacia el sur peninsular. Deben encuadrarse en ese momento para el cual han surgido denominaciones, como la de "Bronce Tardío", durante los últimos años que están en trance de llenarse de contenido en las distintos subfocos culturales.

Hay también en La Solana elementos aislados del Bronce Final. Han sido dados a conocer en distintas ocasiones (Enríquez, 1988 y 1991), apareciendo muy puntualmente entre los restos de este último horizonte documentado. Entre los publicados recientemente por Enríquez (Enríquez, 1991) se observan por una parte cerámicas decoradas, y por otra ejemplares lisos.

Las cerámicas con decoración bruñida al interior presentaron perfiles propios de cazuelas carenadas y cuencos. Su ornamentación consistía en conceptos geométricos de líneas cruzadas en reticulado, o bien en trazos aproximadamente radiales. Ofrecían tonalidades oscuras, buena calidad técnica y superficies bien tratadas.

Las cerámicas con decoración bruñida al exterior presentan perfiles más difíciles de reconocer, pero, en función de algunos de los casos documentados en la provincia de Badajoz, parece que serían vasos de tamaño mediano y grande, con paredes gruesas, distintos a los decorados con la técnica anterior.

Las cerámicas con superficies cepilladas al exterior o al interior, sobre vasos de paredes gruesas, poco cuidadas, de tonos pardos y superficies toscas.

Entre las cerámicas lisas hay cazuelas, copas y pequeños vasos carenados con un buen tratamiento de superficies, que presentan diversas variantes tipológicas; vasos y urnas con forma lobular u ovoide, con borde bien destacado con superficies bien tratadas, que alcanzan en ocasiones el bruñido, y con perfiles que invitan a distinguir muchas variantes (vasos globulares con cuello destacado, vasos ovoides con carena alta y borde engrosado al interior, etc.); ollas de aspecto tosco, con paredes gruesas y superficies descuidadas, con formas de tendencia globular, carenadas en ocasiones, con cuello corto o con borde vuelto.

Nos hemos detenido en su descripción porque, insuficientemente representadas en la Solana, son una inestimable ayuda para intentar afrontar el estudio de su momento cultural. Mediante la observación de sus paralelos y atendiendo a la dispersión de los hallazgos y su topografía de aparición, Enríquez ha esbozado unas primeras líneas de la investigación del problema, y de su posible resolución.

Se destaca ante todo la existencia de relaciones intensas con el Bronce Final Andaluz (decoraciones bruñidas al interior, cerámicas pintadas tipo Carambolo aparecidas en Medellín o Valcorchero, cazuelas y copas carenadas lisas, diferentes variantes de vasos cerrados, etc.), en función de su documentación en distintos puntos de la Baja Extremadura, y la posibilidad (dado que se encuentran tanto formas antiguas como evolucionadas de cazuelas y copas lisas) de un proceso evolutivo semejante, a grandes rasgos, al que parece producirse en todo el mediodía peninsular.

No estarían ausentes las relaciones con el sur y el centro del país vecino (cerámicas con decoración bruñida por el exterior, vasos cerrados de cuello corto y de borde engrosado, etc.), pudiéndose señalar incluso relaciones con el horizonte Baiões-Venat (torques tipo Sagrajas-Berzocana). Estos contactos culturales con Portugal darían un tinte peculiar a nuestra geografía.

La homogeneidad de la cultura material en todo tipo de poblados (en altura o en llano) supondría una aceptación amplia de los influjos meridionales, y en menor medida de los occidentales, en el seno de las modas tradicionales. Finalmente, una valoración global del poblamiento, en función de la localización de los hallazgos inmediatamente referidos, concede al Bronce Final, según Enríquez, la ocupación de puntos estratégicos claves en el control de las vías que cruzan el Guadiana, en áreas de excelente capacidad agrícola. Esta rearticulación territorial y de intereses económicos, viarios y estratégicos, en función de los rasgos de la cultura material, y del único punto cronológico referencial (800 a.C. del comienzo de la Fase I, del Bronce Final, de Medellín), podría ponerse en relación con el efecto expansivo que la Cultura Tartésica, constituida plenamente como tal a raíz de la eclosión del siglo IX a.C., tiene en toda su periferia.

Desde esta hipótesis, el Cerro del Castillo de Alange se convierte en un punto en el mapa con una problemática específica, ya que se trata del único enclave estratégico, por el momento, que parece presentar restos remontables a momentos mucho más allá del 800 a.C. Si una lectura global del panorama pacense invita a considerar la vertebración del Bronce Final como claramente diferenciable de la cultura del Bronce Pleno, la observación de la ocupación continuada de La Solana supone una pincelada de color, en principio distinto, a la monocromía dominante a nivel general.

3. LAS BASES SUBSISTENCIALES

Si tenemos en cuenta que los materiales procedentes de los ajuares documentados en el conjunto de las cistas de la Baja Extremadura (Gil-Masarell y otros, 1986) están claramente en conexión con los procedentes del Horizonte Solana II, podemos intuir, al margen de cuestiones socio-religiosas, como el hecho de que durante el Bronce Pleno se pueda producir la generalización del ritual funerario de la inhumación individual, que es posible extraer hipótesis de trabajo sobre la economía de la época. Del análisis espacial de dichas manifestaciones funerarias, además de su

problemática relación con poblados cuyos últimos niveles bien conservados parecen ser epicalcolíticos, se desprende que parecen reflejar una intensa ocupación de las márgenes del Matachel y sus afluentes, reflejo indiscutible del aprovechamiento agroganadero de estos fértiles valles.

El análisis del área de captación de recursos de la Solana ha esbozado una serie de tendencias que la información procedente de la excavación ha respaldado categóricamente. De las posibilidades en primer término agrícolas, y en segundo lugar ganaderas, han dado cumplida cuenta los artefactos, ecofactos y restos óseos estudiados.

El elevado número de dientes de hoz con pátina de uso, y, sobre todo, la abundancia de piedras de molino nos hacen pensar en un cultivo de cereales, que debió desarrollarse para alimentar una población en principio abundante. El hallazgo de un buen número de semillas de "Vicia faba vard. minor" (habines) asociadas posiblemente a un recipiente de almacén, en un estrato del Horizonte Solana II, nos está aludiendo a la manipulación por parte del hombre de esta especie, especialmente indicada para terrenos de aluvión y suelos ligeros y húmedos, tales como los que rodean el curso del Matachel y sus afluentes. Desde el punto de vista de la ecología es preciso resaltar la perfecta conjunción entre el cultivo de esta especie y la conservación de la riqueza del suelo. Esta planta es susceptible de aprovechamiento por parte del hombre cuando es joven, y constituye un excelente pienso para el ganado cuando ha madurado (Agradecemos el análisis y comentario de las muestras a D. A. Machuca Calderón).

El desarrollo de actividades ganaderas, intuido a partir de la información precedente, se ha visto corroborado con el análisis de los restos óseos exhumados, llevado a cabo por D. P. Castaños Ugarte. Aún teniendo en cuenta la escasez de la muestra, parece evidente que para la economía de estos grupos humanos, la ganadería jugó un papel mucho más importante que la actividad meramente cinegética, según se desprende del predominio de las especies domésticas sobre las salvajes.

Dentro de las primeras se observa un equilibrio entre las cabañas de bovino, ovicaprino y cerdo, muy común para la época que estudiamos en el suroeste de la península (Castaños, 1991). Las ausencias más significativas son las del perro y el caballo. El seguimiento del número de restos y del número mínimo de individuos documentados en cada horizonte no parece señalar el predominio de alguna de las cabañas domésticas sobre las demás. Lo que sí parece reflejarse muy claramente es una actitud común de cara al aprovechamiento de los recursos ganaderos. Así, por lo que respecta al bovino, el predominio de los ejemplares adultos frente a los jóvenes alude a un modelo de aprovechamiento de carácter secundario, interesando frente al mero aprovechamiento cárnico la producción de leche y la utilización de la fuerza mecánica, probablemente en actividades agrícolas. Este modelo de aprovechamiento relativamente equilibrado se constata también en el ganado porcino, y muy especialmente en el ovicaprino, donde mientras unos ejemplares se destinan a la producción de carne, otros se conservan hasta una edad adulta o senil, como vías para la obtención de productos secundarios como lana o leche. En este sentido la documentación de punzones y de queseras aluden al desarrollo de trabajos textiles y a la producción de queso. La conservación hasta edad adulta tiene lugar fundamentalmente entre las hembras, hecho que además de con su potencial lácteo debe ponerse en relación con el interés por la reproducción de la especie. Además de la caza, en principio con importancia secundaria, de conejos, liebres, jabalíes y ciervos, se constata también el posible aprovechamiento de la pesca, en función de útiles que pueden interpretarse como pesas de red, y la recolección de malacofauna.

La peculiar morfología de algunos útiles metálicos, tales como la alabarda del Horizonte Solana II, hallados en el proceso de excavación, nos invitaba a plantear como hipótesis de trabajo la posibilidad del desarrollo de actividades metalúrgicas a escala local. Tal supuesto estaba respaldado por la importancia que ya desde el Calcolítico parece tener ésta en la Cuenca Media del Guadiana. Previsiblemente la solución al problema llegaría con el análisis de las muestras de escoria recogidas

en la excavación. Hasta el presente sólo se ha llevado a cabo el análisis de dos de las muestras, cuya interpretación, dado el protagonismo del hierro entre sus determinaciones, es tremendamente problemática. Hasta que no se lleven a cabo nuevos análisis el problema no quedará zanjado. Por el momento hemos intentado sopesar las posibilidades de la explotación del cobre en nuestra zona. Aunque actualmente las mineralizaciones de cobre conocidas en Extremadura son numerosas, la pequeñez de las manifestaciones, su baja ley y el carácter filoniano de las mismas hacen poco atractiva su posible explotación. Aún así estudios técnicos recientes (Florido, 1987) han defendido que Extremadura era posiblemente autosuficiente en cobre, para la franja de tiempo en que nos movemos, por sus reservas del sur, junto a los yacimientos de Huelva.

Si bien las reflexiones anteriores pueden arrojar alguna luz sobre las relaciones económicas, las relaciones sociales existentes entre las personas que viven en los valles y las que viven en cotas más altas son hoy por hoy una incógnita, que, esperemos, puedan resolver futuros trabajos.

4. RECAPITULACION

El yacimiento de la Solana del Castillo de Alange constituye hasta el momento, uno de los escasos testigos capaces de ofrecernos en su desarrollo secuencial una imagen de la actividad humana en la Cuenca Media del Guadiana durante un momento tan mal conocido como es el segundo milenio a.C. (Fig. 7) Además, ha permitido una maniobra de acercamiento al estudio de las bases subsistenciales de aquella sociedad.

El estudio de la cultura material ha permitido articular el yacimiento en tres horizontes que consideramos Epicalcolítico, de Bronce Medio y de Bronce Tardío-Final respectivamente.

Durante los momentos más antiguos de La Solana es posible apreciar como la extinción del mundo calcolítico se produce muy lentamente y sin sobresaltos, tiñendo de sí a las emergentes sociedades de la Edad del Bronce. Durante un momento cronológico paralelo al tradicional Bronce Antiguo, nuestra región, en la que la incidencia del Fenómeno Campaniforme no pareció ser determinante, tamiza los incipientes elementos de cultura material que nos hablan de su inclusión en el mundo del Bronce del Suroeste, con los últimos rescoldos de calcolitización, que se concretan no sólo en la repetición de formas cerámicas antiguas, sino también en una continuidad en los modos de vida ancestrales. No obstante se aprecian muchos aspectos transicionales que hemos pretendido señalar en las páginas anteriores.

Durante el Bronce Pleno, nuestra región ofrece el aspecto de una zona periférica de la Cultura del Bronce del Suroeste, con lo que ello supone de matización de influencias procedentes de la zona nuclear, y de pervivencia en unas tradiciones hondamente arraigadas. Es en este momento cuando parece constatar la generalización del rito individual de inhumación en el seno de estas sociedades tradicionales agropecuarias. La documentación de este horizonte constituye un hecho novedoso dentro de la investigación de la Prehistoria Reciente de la Cuenca Media del Guadiana, no sólo por el interés de su ergología, sino también por la posibilidad de acercarnos al análisis de sus bases subsistenciales, a las que hemos dirigido también nuestra mirada.

El Bronce Tardío-Final del Cerro del Castillo de Alange ya ha ocupado el interés de la investigación en ocasiones anteriores. El análisis de las piezas aparecidas en la intervención de 1987 no ha ofrecido nuevas vías interpretativas, sino más bien ha subrayado las conclusiones a que dichos estudios precedentes llegaron. La naturaleza fronteriza, tantas veces señalada, de Extremadura, posibilita que en ella se conjuguen elementos del núcleo meseteño de Cogotas I, con influjos portugueses y meridionales, acrisolándose así una realidad que acusará también en torno al siglo IX a.C. la vertebración del mundo tartésico.

Como conclusión creemos necesario volver a significar el enorme protagonismo que el río Guadiana tiene como eje de las relaciones culturales entre el centro de la cultura del Bronce del Suroeste y la periferia extremeña, papel que, según creemos, no es menor al que desarrolló dicho río

durante el Calcolítico. De esta forma el Guadiana condiciona la fusión de lo nuevo con lo antiguo, pues las posibilidades de comunicación que ofrece permiten un hermanamiento con la cultura material de la zona nuclear del Bronce del Suroeste, en tanto los modos de vida que posibilita, apegados fuertemente a la tradición, permiten la conservación de elementos atávicos de sabor calcolítico. Este acrisolamiento es lo que, según creemos, define la realidad bajoextremeña durante la Plena Edad del Bronce. Este es, al menos, el aspecto provisional que nos ofrecen los datos procedentes de la campaña de 1987 en la Solana, en relación con el conocimiento que hasta hoy poseíamos del tema. El panorama que se ha tratado de esbozar en el presente artículo, al desprenderse exclusivamente de los resultados de una intervención de urgencia, es totalmente provisional; pero ello no impide apreciar que posiblemente el yacimiento de la Solana del Castillo de Alange se convierte hoy por hoy en una de las máximas esperanzas de cara a resolver algunos de los problemas aún existentes de cara al conocimiento de la Prehistoria Reciente en la Cuenca Media del Guadiana. Esperamos que futuros trabajos posibiliten acceder más claramente a ese II milenio a.C. que tan oscuro se nos muestra no sólo en nuestra región, sino también en todo el Suroeste peninsular.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ ROJAS, A. y GIL MONTES, J.
 (1988) "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio antes de Cristo en Extremadura". *Trabajos de Prehistoria* nº 45.
- ALMAGRO BASCH, M.
 (1966) "Las estelas decoradas del S.W. peninsular". *Bibliotheca Praehistórica Hispánica* Vol. VIII. Madrid.
- AUBET SEMLER, M.E.
 (1981) "Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla". *Madrid Mitteilungen* nº22.
 (1983) "La Mesa de Setefilla, Lora del Río. *Excavaciones Arqueológicas en España* nº122.
 (1986) "Horizonte Cultural Protohistórico". *Tartessos. Revista de Arqueología*.
- AUBET, M.E. y SERNA, M.R.
 (1981) "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla". *Trabajos de Prehistoria* nº38.
- BELEN, M. ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.I.
 (1991) "El mundo funerario del Bronce Final en la Fachada Atlántica de la Península Ibérica. Análisis de la documentación." *Trabajos de Prehistoria* nº 48.
- BLASCO RODRIGUEZ, F. Y ORTIZ ALESON, M.
 (1991) "Avance al estudio del sepulcro de corredor de "Huerta Montero" (Almendralejo, Badajoz)". *Stvdia Zamorensia* nºXII.
 (1992) "Trabajos arqueológicos en "Huerta Montero". Almendralejo, Badajoz". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica nºII. Mérida-Cáceres.*
- CALERO CARRETERO, J.A. y OTROS.
 (1988) "Cuarta y quinta campañas de excavaciones arqueológicas en Alange (1987-1988)". *XVII Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo.
- CALERO, J.A. y MARQUEZ, A.
 (1992) "Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica nºII. Mérida-Cáceres.*
- CARO BELLIDO, A.
 (1989) "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Medio en el Bajo Guadalquivir". *Tartessos*. Sabadell.
- CASTAÑOS UGARTE, P.M.
 (1991) "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo XLVII. nº1.
- DEL AMO, M.
 (1975) "Enterramientos en cista en la provincia de Huelva". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- ENRIQUEZ NAVASCUES J.J.
 (1988) "Algunas cerámicas decoradas del castillo de Alange (Badajoz)". *Homenaje a Samuel de los Santos*.
 (1990, 1) "El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana". *Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, nº2. Badajoz.
 (1990, 2) "El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica". *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses* nº2. Mérida.
 (1991) "Sobre algunos poblados del Bronce Final de la Provincia de Badajoz". *Norba Revista de Historia* nº10. Cáceres.

- ENRIQUEZ, J.J. y HURTADO, V.
(1986) "Prehistoria y Protohistoria". *Historia de la Baja Extremadura I*. Badajoz.
- ENRIQUEZ, J.J. y RODRIGUEZ, A.
(E.P.) "Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura". *I Congreso Internacional sobre Religiones Prehistóricas en la Península Ibérica*.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G.
(1985) "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispano* nº24.
(1986) "El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del Monte Berrueco, de Medina Sidonia (Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria* nº43.
- FERNANDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M.D.
(1979, 1) "Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº6.
(1979, 2) "La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº12.
(1986) "La Cultura de Cogotas I". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla.
- FLORIDO LARAÑA, P. (dir.)
(1987) *La minería en Extremadura*. Consejería de Industria y Energía de la Junta de Extremadura
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. y OTROS.
(1986) "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura". *Saguntum* nº20.
- GIL-MASCARELL, M. y RODRIGUEZ, A.
(1985, 1) "Un enterramiento en cista en Villafranca de los Barros (Badajoz)". *Homenaje a Beltrán*.
(1985, 2) "El yacimiento calcolítico de Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Badajoz)". *Arch. de Prehistoria Levantina. Homenaje a Fletcher*.
(1988) "Los Cortinales", un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* nº1.
- GUERRA DELGADO, A. y MONTURIOL, F.
(1968) *Explicación del Mapa Provincial de Suelos (Badajoz)*. Madrid.
- HURTADO PEREZ, V.
(1985) "La excavación de una sepultura circular de la Edad del Bronce en Guadajira (Badajoz)". *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz.
(1988) "Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* nº1.
(1991) "Análisis y definición de los procesos culturales durante el segundo milenio en el suroeste peninsular". *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*.
(1992) "Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla. Campaña de 1990". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica* nºII. Mérida-Cáceres.
- HURTADO, V. y ENRIQUEZ, J.J.
(1992) "Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe Preliminar. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica* nºII. Mérida-Cáceres.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C.
(1989) "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir". *Tartessos*. Sabadell.
- MOLINA GONZALEZ, F.
(1978) "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nºIII.
- MOLINA, F. y NAJERA, T.
(1978) "Die motillas von Azuer und Los Palacios". *Madriider Mitteilungen* nº19.

NAJERA, T. y OTROS

(1981) "La motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1981". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº6.

NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.

(1980) "El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)". *Excavaciones Arqueológicas en España* nº113.

PELLICER CATALAN, M.

(1989) "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". *Tartessos*. Sabadell.

RIVERO DE LA HIGUERA, M.C.

(1991) "Dos vasos del Bronce del Sudoeste en la colección del Marqués de la Encomienda (Almendralejo, Badajoz)". *Studia Zamorensia* nºXII.

RODRIGUEZ DIAZ, A.

(1986) *Arqueología de Tierra de Barros*. Zafra.

SCHUBART, H.

(1968) "Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica". *XI Congreso Nacional de Arqueología*.

(1971, 1) "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". *XII Congreso Nacional de Arqueología*.

(1971, 2) "O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da Península Ibérica". *Revista de Guimaraes* 71 3/4.

(1973, 1) "Las alabardas tipo Montejícar". *Estudios dedicados a Luis Pericot*. Barcelona.

(1974) "La Cultura del Bronce del Suroeste peninsular. Distribución y definición". *Miscelánea Arqueológica II*.

(1975) *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberische Halbinsel*. Berlín.

TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.

(1981) *Prehistoria da Area de Sines*. Lisboa.

VARELA GOMES, M.

(1986) "A necropole da Vinha do Casao (Villamoura, Algarve) no contexto da Idade do Bronce do Sudoeste peninsular". *Trabalhos de Arqueologia* 02.

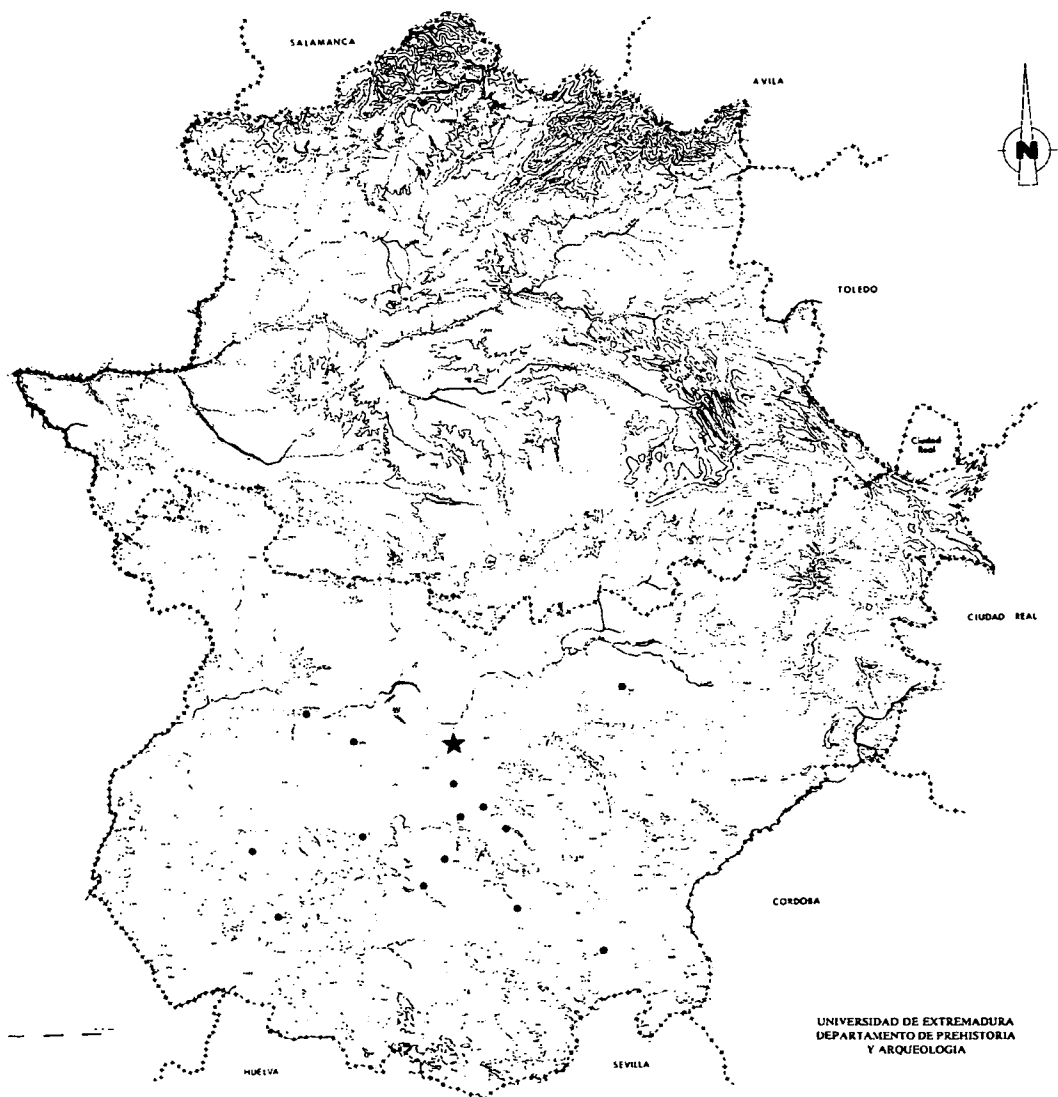


Fig. 1. Localización de La Solana y de los enterramientos en cista en la Cuenca Media del Guadiana.

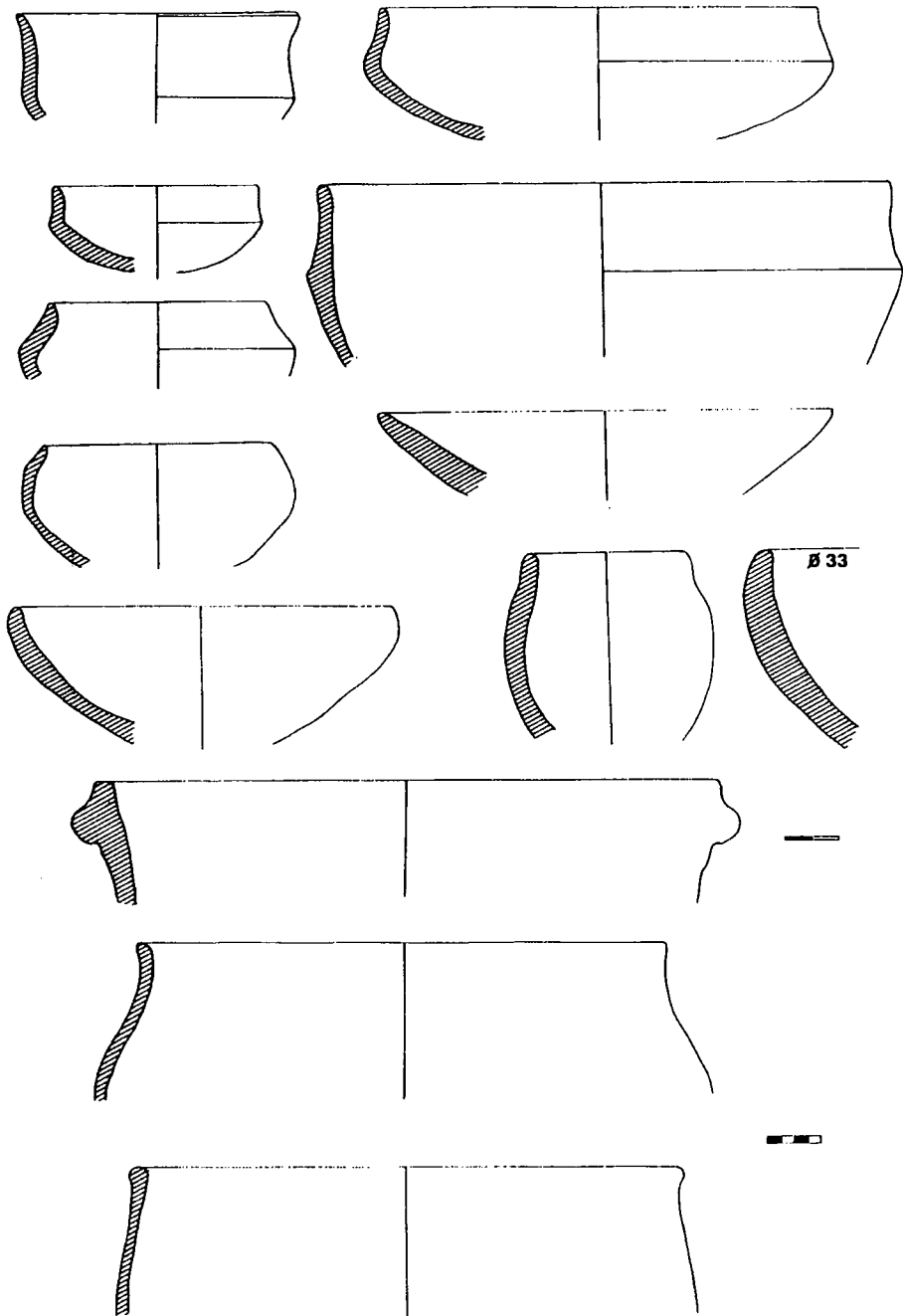


Fig. 2. Formas cerámicas principales del Horizonte Epicalcolítico de La Solana.

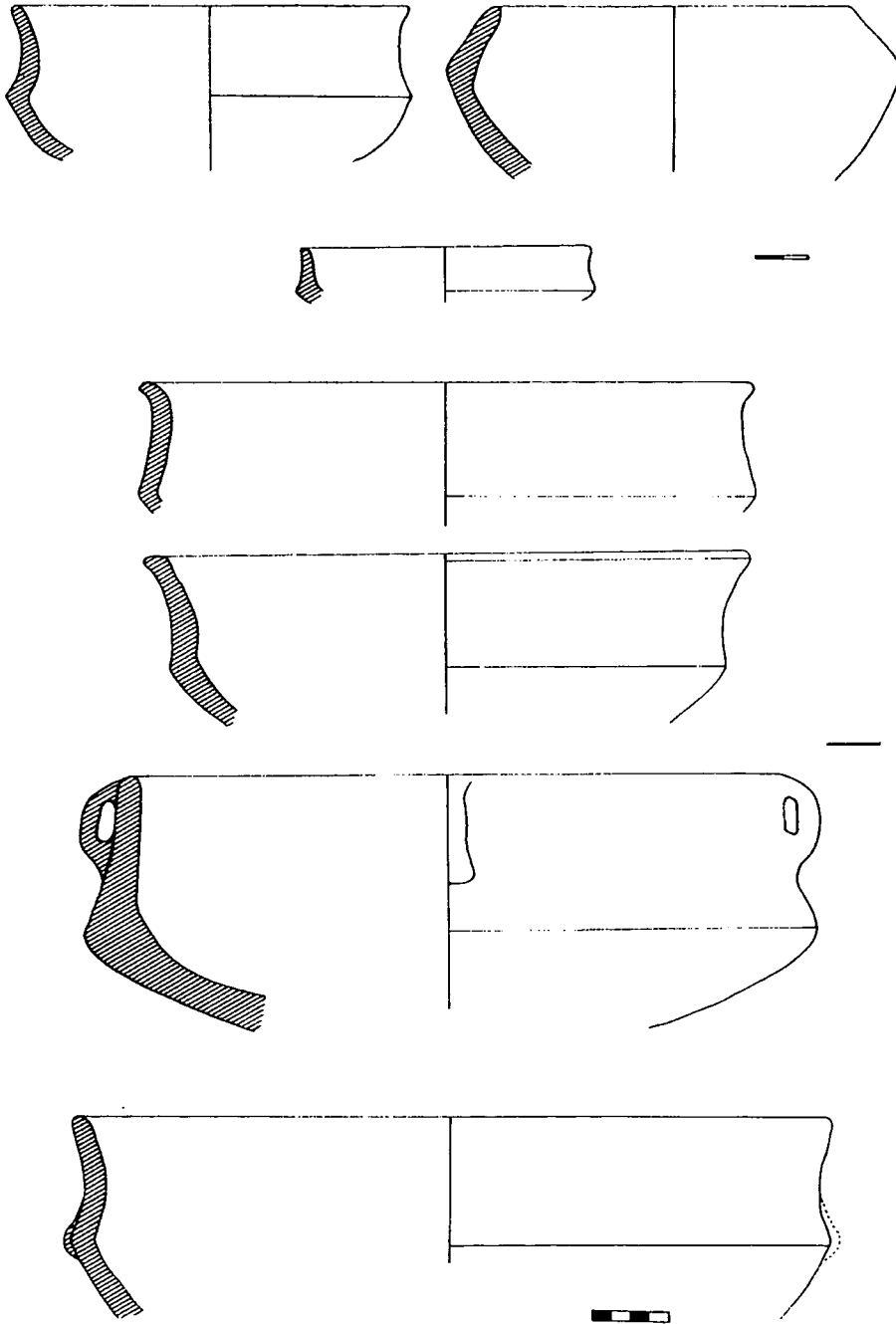


Fig. 3. Formas cerámicas del Horizonte de Bronce Pleno de La Solana.

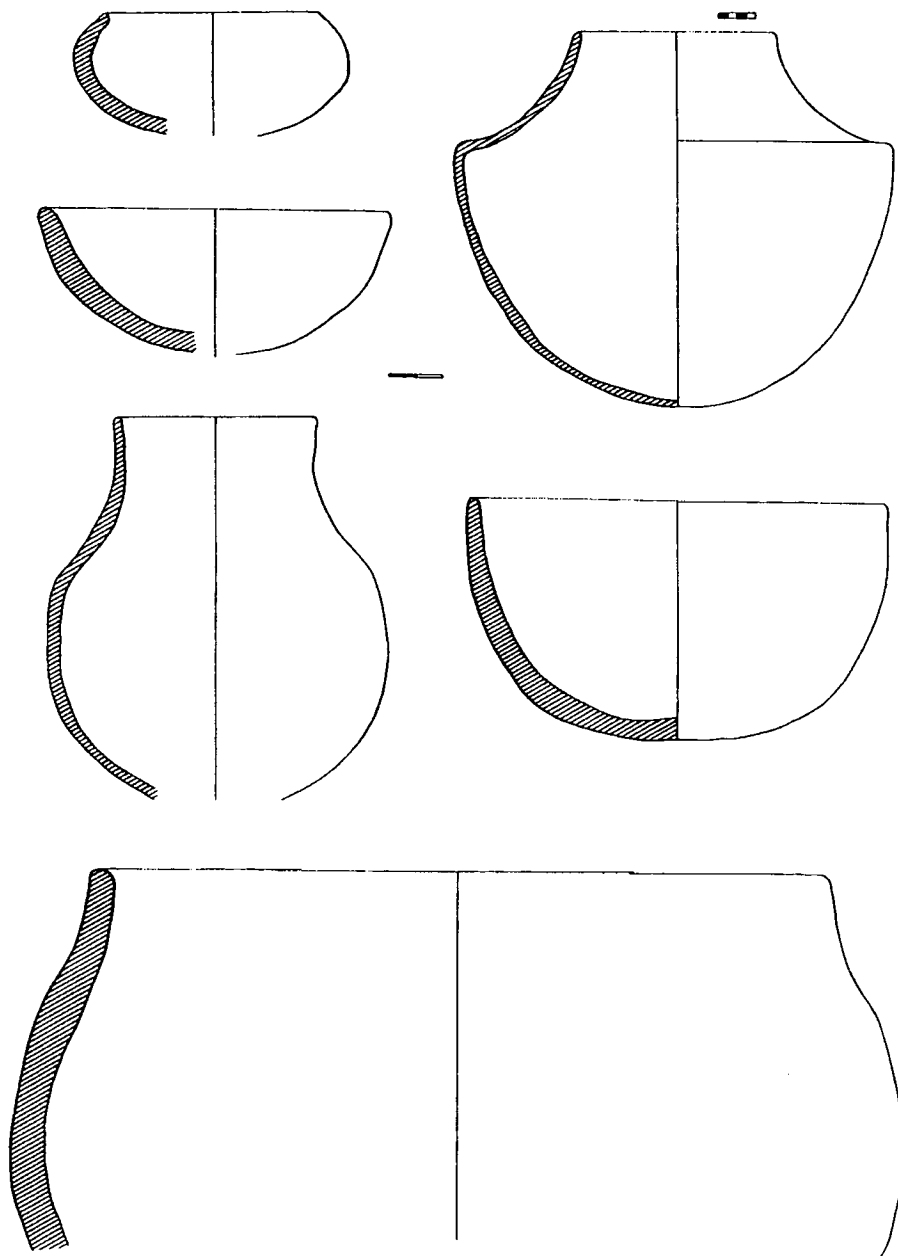


Fig. 4. Formas cerámicas del Horizonte de Bronce Pleno de La Solana.



Fig. 5. Alabarda del Horizonte de Bronce Pleno de La Solana.

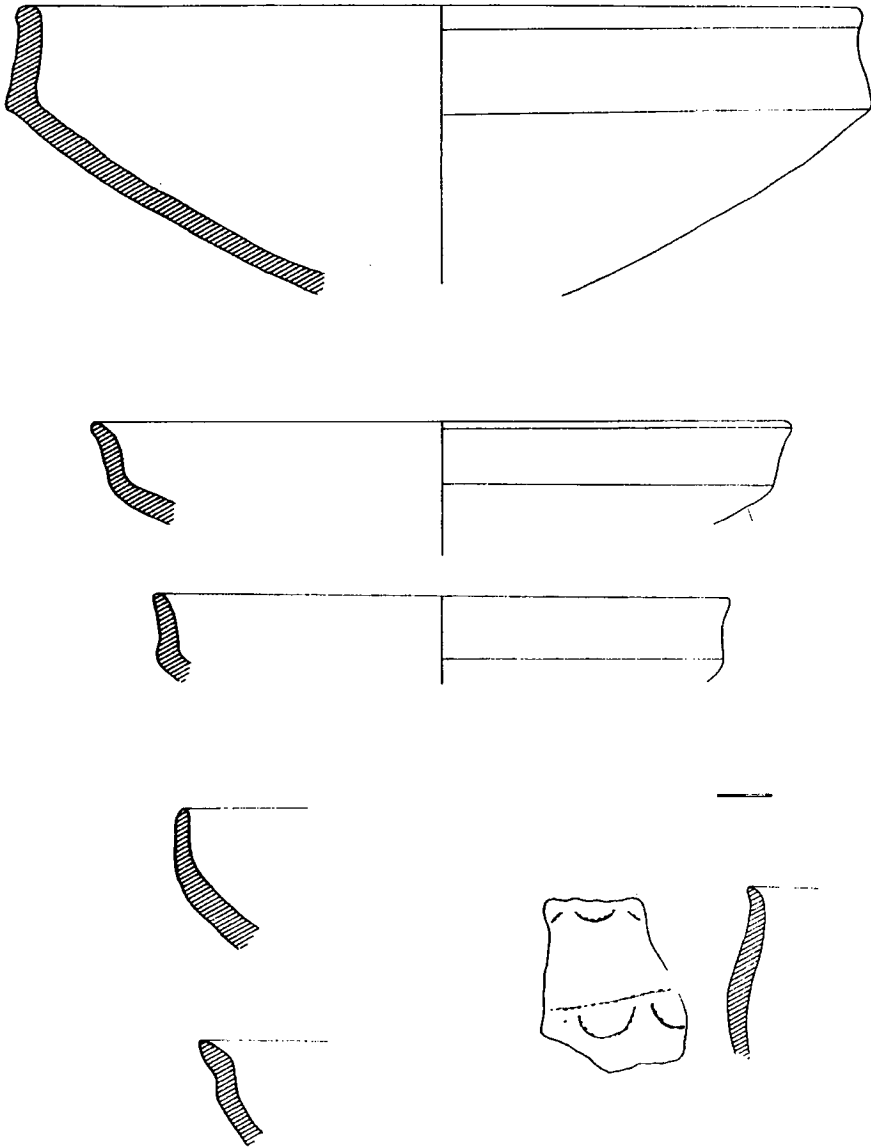


Fig. 6. Formas cerámicas del Horizonte de Bronce Tardío-Final de La Solana.

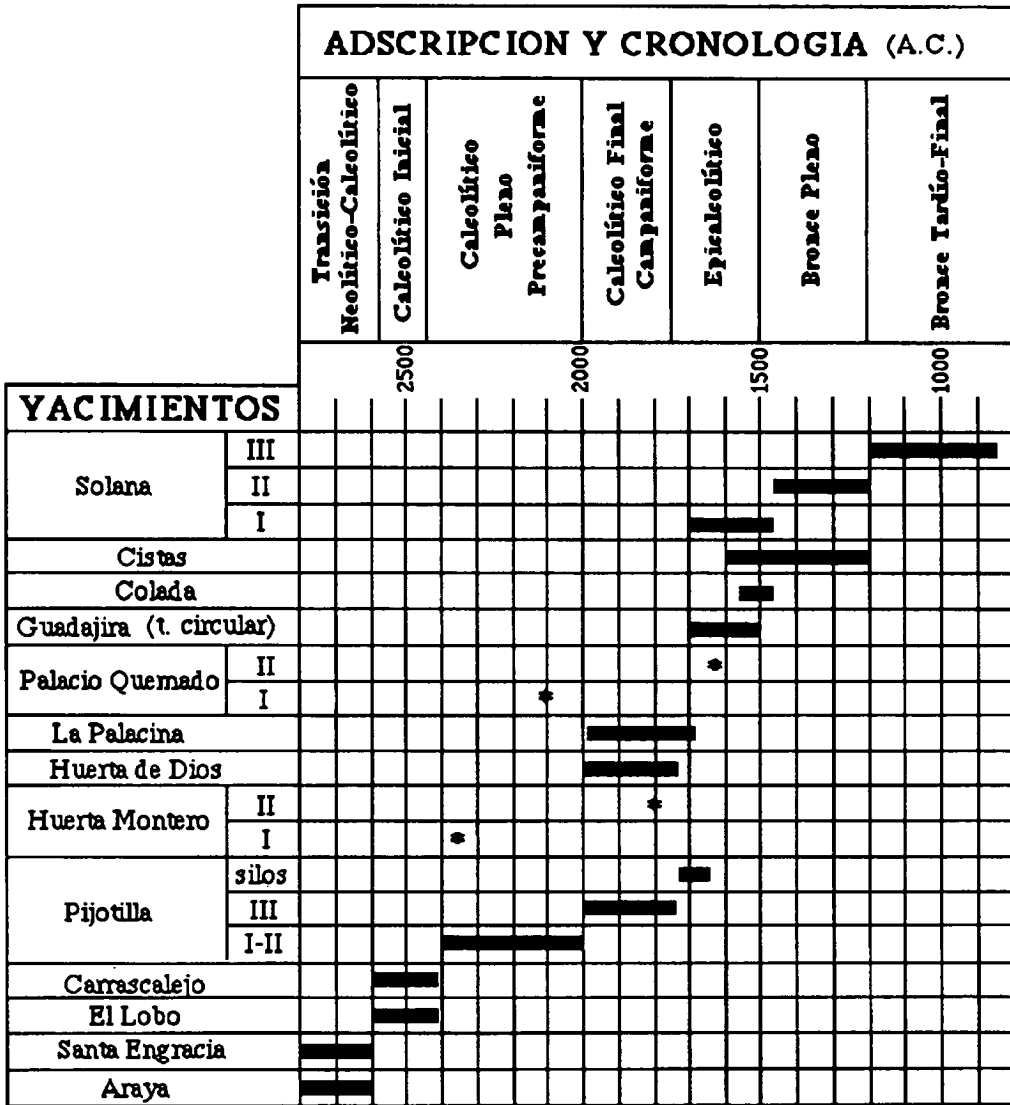


Fig. 7. Propuesta de secuencia cultural de la Prehistoria Reciente en la Cuenca Media del Guadiana.

